

MARÍA, ESTRELLA DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

María, la mujer que vive la vida cotidiana, figura de evangelización.

Aldeana de Nazaret, asea la casa, comparte amistad con vecinos y familias, obedece a sus padres... todo ello en presencia de Yahvé su Dios, tal y como a una buena judía le habían enseñado.

Sucedió que un día que, envuelta en esa presencia de Dios, se le apareció el Ángel y le anunció que iba a ser la madre de Jesús, Mesías, Dios

“María, Estrella de la Evangelización” nos evoca a la luz de la aurora naciente que brilla con la luz del sol que viene de lo alto, presagiando y anticipando la luz del medio día que disipa toda oscuridad, ilumina todo y lo cubre todo con el resplandor de su gloria. Nos remite al que es la luz de las naciones y gloria del pueblo de Dios (Cfr. Lc 2, 32), Sol que nace de lo alto, enviado a nosotros por entrañable misericordia de nuestro Dios para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte, y guiar nuestros pasos por los senderos de la paz, donde se concentran, en esa paz, todos los bienes y promesas de Dios (ver Lc 1, 78-79)¹

Como es natural se turbó pero no hizo mella para hacerla dudar en la fe, le respondió al ángel “Fiat”, “Hágase en mí la voluntad de Dios”

Este acontecimiento, principio de la vida de Jesús, concebido por obra del Espíritu Santo, marcaría la trayectoria de su vida, de la vida de Jesús y de la Iglesia que fundó posteriormente a su resurrección.

“María, Estrella de la Evangelización”, estructura y método de la misma, deja a Dios ser Dios en la sencillez, en el ocultamiento, siempre en segundo plano, menguando para que el Hijo aparezca y crezca como la levadura, como la sal, como el pequeño grano de mostaza que casi no se percibe. En la mansedumbre y en la misericordia, entre llanto y sufrimiento, junto a la cruz, con la cruz, sabiéndose unida desde el comienzo...su vida es un camino de cruz, de negarse a sí misma. Así es el camino de la evangelización.²

María, en compañía de José, su pareja, educa y enseña a crecer a Jesús en sabiduría y gracia frente a Dios y los hombres. Le lleva a la sinagoga, al Templo, cumple con todos los requisitos...

Llega la vida pública de Jesús y María mantiene la casa abierta para que Jesús vuelva a ella cuando la necesite. Acude con El a las bodas de Cana de Galilea e intercede por los novios y Jesús realiza su primer signo: el agua de los pobres se transforma en vino, la incipiente fe de los primeros apóstoles se fortalece y surge la primera pregunta sobre El ¿Quién es éste?

Remitida y remitiéndose siempre a su Hijo –“Haced lo que él os diga” (Jn 2,5)-, meditando y contemplando el rostro de Cristo, de oración y contemplación, así ella es Estrella de la Evangelización. Y es que sin vida interior no hay evangelización. La evangelización presupone comunicarse a solas con Dios en la escuela de María, ser asiduos en la vida de oración y de la contemplación del misterio de Cristo³

¹ Carta María, Estrella de la Nueva Evangelización pág. pág. 12

² Ibidem, pág. 15

³ Ibidem, pág. 16

Resumiendo el Evangelio vemos a María con los seguidores de Jesús. Se nos dice “Mi madre y mis hermanos son aquellos que hacen la voluntad de Dios” Ella calla, calla y sigue; llega el momento del Calvario y está junto a su hijo en la cruz. Su hijo como un malhechor y ella como una madre, no le importa nada, solo sabe que la voluntad de Yahvé otro FIAT. Jesús nos da a Juan como hermano y a ella como madre... automáticamente nos protege.

Como señala el papa Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica Ecclesia in Europa: “la mujer que da a luz al hijo varón nos recuerda también a la Virgen María sobre todo en el momento en que, traspasada por el dolor a los pies de la cruz engendra de nuevo al Hijo como vencedor del príncipe de este mundo. Es confiada a Juan y éste, a su vez, confiado a ella (Cfr. Jn 19,26-27), convirtiéndose así en Madre de la Iglesia.”⁴

Llegan los días serios y luego el tercero: la resurrección. Y María está junto a los apóstoles sus hijos, como hermanos que no entienden el porqué ha sucedido pero creen y recuerdan las palabras de su Señor y maestro en vida y, a pesar de la condición humana con ella creen, esperan... Se reúnen para rezar y estar juntos esperando al Espíritu, el Paráclito que tiene que llegar después de...

Por fin a los 50 días, en el cenáculo, junto a ella, llega el Espíritu vivificador, plenificador, Santificador y posándose sobre ellos se solidifica la Iglesia que Cristo el Mesías, el Maestro, el Señor quería fundar... Ellos van bautizando y proclamando que Jesús hijo de Dios, camino, verdad y vida, ha subido al Padre pero ha enviado a su Espíritu hasta el fin de los siglos.

María se nos presenta como figura de la Iglesia que, “alentada por la esperanza, reconoce la acción salvadora y misericordiosa de Dios, a cuya luz comprende el propio camino y toda la historia. Ella nos ayuda a interpretar también hoy nuestras vicisitudes bajo la guía de su Hijo Jesús. Criatura nueva, plasmada por el Espíritu Santo, María hace crecer en nosotros la virtud de la esperanza” que es inseparable de la obra de la evangelización. María es aurora de un mundo nuevo... y es así Estrella de la Evangelización⁵

María la mujer del sí.

María la mujer que vive en presencia de Dios.

María la mujer consciente de que, a través de ella se cumple la voluntad de Dios.

María madre de Jesús, el salvador.

María madre de la Iglesia, continuadora de la obra de Jesús, nos enseña e impulsa a una nueva evangelización. La de decir sí en un ambiente poco acogedor pero envuelto en el misterio de Dios creador que envió a su Hijo para que todos creyendo se salven.

María, la mujer del silencio, un silencio conversante, normalizador... solo alterado por la presencia de Dios que vive en ella y por ella

Mater desertorum. Ora pro nobis.

Reina de los Apóstoles. Ruega por nosotros.

Amparo Guillem Ruiz
Valencia, 21 de noviembre de 2017

⁴ Ibidem pág. 18

⁵ Ibidem págs. 18-19